

El perfil sociodemográfico del lector de libros en España (1975-2010)

Esther BURGOS BORDONAU
Dpto. Biblioteconomía y Documentación
Universidad Complutense de Madrid
eburgos@pdi.ucm.es

José Luis PALACIOS GÓMEZ
Dpto. de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid
jl.palacios@uam.es

Recibido: abril 2010

Aceptado: junio 2010

Resumen: El propósito de este artículo es determinar las características sociodemográficas del lector de libros en España y su evolución durante el período 1975 a 2010. Solventado suficientemente el problema de la heterogeneidad de fuentes para una amplia parte del período, se define la serie cronológica de tasas de lectores de libros y se modeliza estadísticamente. El análisis longitudinal de la tasa de lectura mediante segmentación por características sociodemográficas de los lectores muestra que el perfil tipo del lector de libros en España ha experimentado una escasa variación estructural, siendo el cambio más notorio el relativo al sexo del mismo: si al comienzo del período considerado el perfil característico de lector de libros estaba definido por un hombre joven, estudiante y universitario, en la actualidad es el de una mujer con esas mismas características.

Palabras clave: Lectura; Libro; Características sociodemográficas.

Socio-demographic profile of book readers in Spain (1975-2010)

Abstract: The aim of this article is to define the socio-demographic features of the Spanish books readers' and their changes from 1975 to 2010. Sufficiently resolved the problem of sources heterogeneity for a wide part of the period, the time series of books readers' rates is defined and statistically modeled. The books readers' rate longitudinal analysis by means of their socio-demographic features segmentation shows that typical profile of books reader in Spain has suffered a small structural variation, being the most notorious change that one related with the sex: whereas the profile of books reader in the beginning of the observed period was defined by a young man, student and graduated, nowadays it's a woman with the same features.

Keywords: Reading; Book; Sociodemographic features

1. INTRODUCCIÓN

El libro y la lectura han sido tratados desde muy diversos puntos de vista. El libro ha sido objeto de investigación con distintas perspectivas: son muy abundantes los estudios relativos a su conservación (Marcum, 2006; Mc

Cleary y Crespo, 1997; Tacón, 2004; Oddos, 1997), sus formas de análisis y clasificación (Carpallo, 2002; Clausó, 2001; Moreiro, 2004; Pinto, 1991), su paso por la historia (Dahl, 1999; Escolar, 1986; Febvre y Martín, 2005; Millares, 1993) e incluso como objeto de culto (Mendoza, 2002, 2004; Sánchez, 1997; Zigaina, 1998).

Por su parte, la lectura, tanto en general como la de libros en particular, constituye una materia que ha sido estudiada también desde muy diferentes ángulos, generando una abundantísima literatura entre la que destacan las investigaciones sobre la alfabetización en sus distintas vertientes técnicas, culturales y políticas (Escolano, 1992; Cuevas, 2007, Freire y Masedo, 1989; Petrucci, 1999), sobre la animación a la lectura en cuanto que práctica de pedagogía social y vector de cambio y acceso al conocimiento y la cultura (Asta y Federighi, 2000; Charmeux, 1992; Kohan, 2006; Cerrillo y García, 1996) y sobre las nuevas formas de lectura a través de las últimas tecnologías (Furtado, 2008; Kress, 2009; Vandendorpe, 2003).

La lectura de libros también ha sido abordada desde una perspectiva formal y académica, llegando a articular una Teoría de la Lectura que contempla los aspectos más conceptuales y propiamente lingüísticos de la actividad de leer (Asensi, 1990; Aullón y Abascal, 2006; Littau, 2008). Igualmente, la historiografía ha abundado en los aspectos cronológicos del fenómeno lector para ofrecernos una subdisciplina, la Historia de la Lectura, que nos permite entenderlo en su dimensión temporal y comprender mejor su evolución (Cavallo y Chartier, 2001; Infantes, López y Botrel, 2006; Manguel, 1996; Martínez, 2005).

La lectura de libros también ha sido analizada desde el punto de vista de su significado económico, con la consideración de sus aspectos industriales y comerciales y también de su contribución a la economía de un país o una sociedad en general, en investigaciones específicas sobre el sector del libro (Bonet y Gregorio, 2000; Gil y Jiménez, 2008; Martínez, 2001; Palma, Martín y Jaén, 2009) o, más generalmente, dentro del marco de los estudios de la Economía de la Cultura (Canoy, Van Ours y Van der Ploeg, 2006; López y García, 2002; Throsby, 2001; Towse, 2005).

Finalmente, existe una sociología de la lectura que, aunque escasamente formalizada y más bien dispersa, ha abordado el comportamiento lector desde dos perspectivas principales: la que tiene que ver con la reflexión sobre la función y las consecuencias sociales de la actividad de leer libros y la relativa a las características sociodemográficas de las personas que realizan tal actividad. La primera se centra sobre la lectura como un hecho social en su totalidad, en el que se incluyen el conjunto de las prácticas de socialización de la lectura y de las representaciones del libro y de su impronta en el contenido del imaginario social, sus valoraciones y aspectos simbólicos transmitidos por el entorno familiar, escolar y social, además de las pautas lectoras adquiridas por las experiencias personales y vehiculadas por las características psicológicas del lector (Dulin, 1974; Lahire, 2004; Bahloul, 2002; Mc Houll, 1978; Leontsini, 2000; Peroni, 2003). La segunda estudia fundamentalmente los hábitos lectores y su relación con los rasgos

demográficos que permiten encuadrar a estos en las categorías descriptivas que se utilizan comúnmente en la sociología empírica para segmentar comportamientos, opiniones y actitudes a efectos analíticos (De Miguel y Paris, 1998; Gómez, 1999; Millán, 2002, 2008; Vidal-Beneyto, 1995). Es precisamente dentro de esta última perspectiva donde se encuadra la presente investigación, que presentamos como una contribución para mejor definir la actividad lectora en España durante los últimos treinta y cinco años mediante la caracterización con variables sociodemográficas de las personas que leen libros en nuestro país.

2. INCIDENCIA DE LA LECTURA DE LIBROS EN ESPAÑA: LAS FUENTES Y SU PROBLEMÁTICA

Las fuentes con las que podemos trabajar para concretar las características sociodemográficas de las personas que leen libros¹ en nuestro país son más bien escasas y heterogéneas para la primera parte de la serie cronológica que comprende nuestro estudio, la que va desde 1975 hasta 1997. A partir de este último año los estudios sobre hábitos de lectura de los españoles son más abundantes y las fuentes más homogéneas, y desde el año 2000 el convenio entre el Ministerio de Cultura y la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) propicia la realización de una encuesta nacional *ad hoc* con carácter anual que permite un estudio y análisis de la cuestión más preciso y confiable, pues elimina el problema de compatibilidad de fuentes y de la multiplicidad de criterios de computación y, además, posibilita la consideración continua de las mismas variables sociodemográficas. No por obvio es menos necesario señalar aquí que todos los datos que mostramos han sido obtenidos con metodología de encuesta.

Así, podemos ver (tabla 1) que es preciso manejar no menos de seis fuentes diferentes para construir la serie 1974-1997 y que los criterios de cómputo son notablemente distintos dependiendo de la fuente. Esta última cuestión reviste una indudable importancia, ya que es evidente que las tasas de lectores pueden variar considerablemente dependiendo de cuál sea el marco muestral utilizado y del requisito para ser considerado “lector” en cada encuesta (edad y frecuencia de lectura). Hay que advertir en este lugar que el dato para 1974 es resultado de una estimación por extrapolación – siempre arriesgada– a partir de la ecuación de regresión obtenida con el fragmento de la serie 1978-1990, ya que la encuesta del Instituto Nacional de Estadística de 1974 (INE, 1976) no detalla, sorprendentemente, la tasa de lectores para ese año (aunque proporciona mucha otra útil información). A pesar de estas limitaciones, la primera parte de la serie cronológica presenta unas tasas de lectores que guardan una cierta coherencia lógica, sin variaciones estridentes que pudieran hacernos pensar en errores de medida

¹ Por lectura de libros ha de entenderse “libros no de texto ni de estudio”, que es la acepción de este término en todas las fuentes utilizadas en este trabajo.

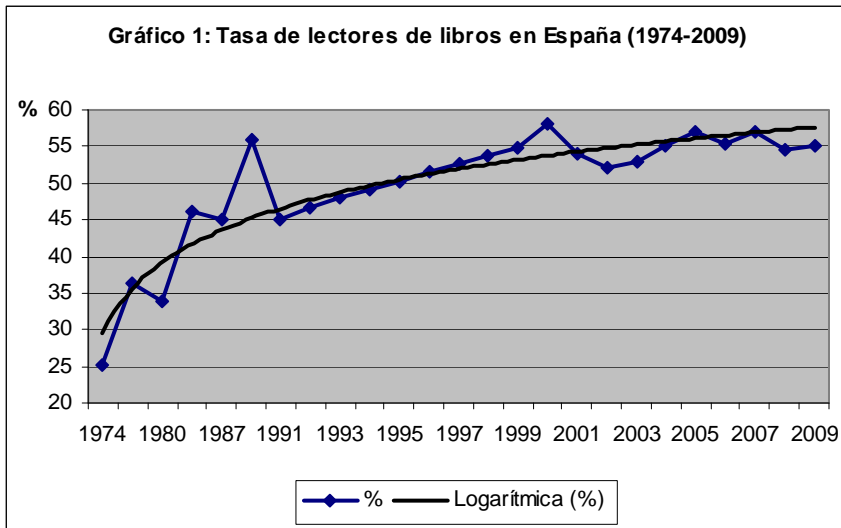
graves. La excepción tal vez la constituye la tasa que arroja la encuesta de 1990 (M^o Cultura, 1991), que se nos antoja excesiva y fuera del patrón formado por las circundantes.

TABLA 1: Tasa de lectores en España (1974-2009)

Año	Tasa (%)	Fuente	Criterio
1974	25,2	INE	≥ 14 años: último mes
1978	36,4	M ^o Cultura	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
1980	34,0	Martín Serrano	≥ 15 años: ≥ 1 libro/año
1985	46,0	M ^o Cultura	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
1987	45,0	CIS	≥ 18 años: Leer (raramente a bastante)
1990	56,0	M ^o Cultura	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
1991	45,0	Reader's Digest	≥ 18 años: ≥ 1 libro/año
1994	49,0	CIRES	≥ 18 años: ≥ 1 libro/mes
1997	52,7	CIS	≥ 18 años: Leer (raramente a bastante)
2000	58,0	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
2001	54,0	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
2002	52,2	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
2003	52,8	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
2004	55,0	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
2005	57,1	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
2006	55,5	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
2007	56,9	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
2008	54,6	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre
2009	55,0	M ^o Cultura/FGEE	≥ 14 años: ≥ 1 libro/último trimestre

Para mejor estudiar la evolución temporal de la tasa de lectores de libros hemos utilizado el procedimiento de interpolación lineal para solventar la falta de información de los años 1975 a 1977, 1979, 1981 a 1984, 1986, 1988 a 1989, 1992 a 1993, 1995 a 1996 y 1998 a 1999, rellenando, por así decir, los huecos de la serie. Como resultado de esta operación, hemos obtenido una curva (gráfico 1) que permite analizar visualmente la serie

cronológica al completo y constatar que la evolución de la tasa sigue un claro patrón de crecimiento, muy acusado en el periodo 1974-1990 y mucho más suave en el periodo 1991-2009, hasta el punto de que hemos decidido modelizarlo con una función logarítmica, que es la que mejor se ajusta a los puntos reales de la curva (la bondad del ajuste con esa función es muy alta: arroja un coeficiente de determinación $R^2 = 0,8409$, que asciende a $R^2 = 0,9189$ si decidimos prescindir del dato “extraño” que nos da el Ministerio de Cultura para 1990). La curva observada se compadece con las relativas a otros fenómenos sociales (práctica deportiva, consumo cultural, etc.) para el mismo periodo y es típica de sociedades que tras un proceso de desarrollo socioeconómico intenso se estabilizan sobre los logros alcanzados y pasan a una fase de “meseta” en su dinámica social.



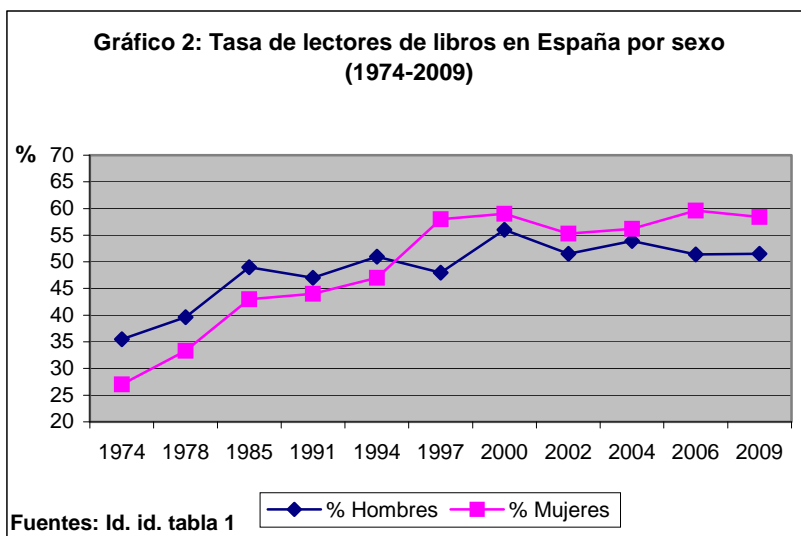
3. EL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DEL LECTOR DE LIBROS

Una vez que hemos determinado, pensamos que con suficiente solidez, la magnitud del fenómeno lector en España en el periodo considerado, abordaremos ahora la cuestión central de este artículo: el perfil sociodemográfico del lector de libros en nuestro país.

La mayor parte de las encuestas manejadas realizan, amén de otras consideraciones, segmentaciones de los datos según las más comunes variables sociodemográficas. La segmentación por el sexo y la edad de los lectores aparece frecuentemente acompañada de otras en función del nivel educativo, la ocupación, el nivel socioeconómico y el lugar de residencia. Todas ellas son variables típicas de clasificación sociodemográfica del encuestado y sirven, obviamente, para establecer el perfil sociodemográfico de quienes leen libros.

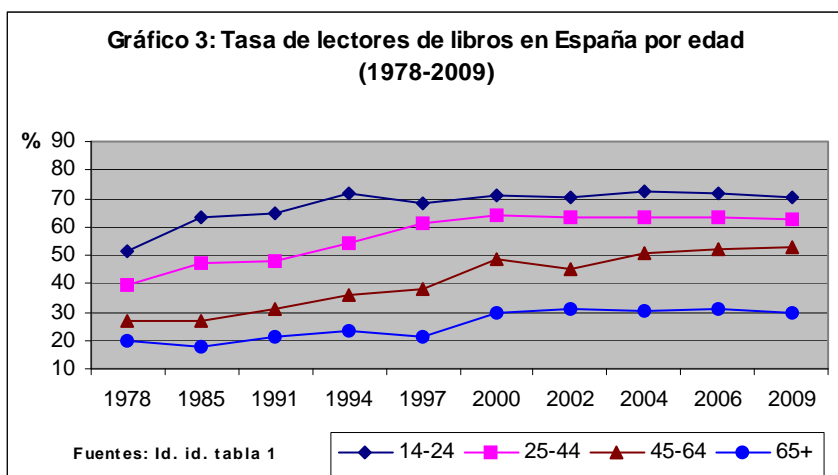
Comenzando con los datos de 1974, observamos que de cada 100 personas encuestadas que declaraban leer libros, el 58,7% eran hombres, mientras que el 41,3% eran mujeres (las tasas estimadas por extrapolación serían de 35,5% y 27%, respectivamente), aunque en aquel tiempo ya era observable el inicio de la tendencia de predominio de la mujer en el comportamiento lector: de cada cien encuestados lectores con edades entre 14 y 24 años el 54% eran mujeres y el resto hombres, mientras que de cada cien encuestados con edades entre 25 y 65 y más años el 68% eran hombres y el resto mujeres.

El predominio aludido de la mujer en la actividad de lectura de libros se produce a mediados de los años '90. Si en 1994 (Centro de Investigaciones de la Realidad Social- CIRES, 1994) los hombres arrojaban una tasa de lectura de libros del 51%, frente a una tasa del 47% de las mujeres, en 1997 (Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998) las mujeres alcanzaban una tasa del 58% frente al 48% que ofrecían los hombres. A partir de entonces, esa diferencia a favor de las mujeres se mantiene, a tenor de los resultados tanto de las encuestas sobre *Hábitos de lectura y compra de libros* de Ministerio de Cultura/FGEE en el periodo 2000-2009 (FGEE, varios años) como los de las encuestas de *Hábitos y prácticas culturales* realizadas por el Ministerio de Cultura en 2002-2003 (M^o Cultura-Fundación Autor, 2005) y en 2006-2007 (M^o Cultura, 2007). Así, en 2000 la tasa de lectores de libros era del 56% en los hombres frente al 59% en las mujeres y en 2009 es de 51,5% en los hombres frente al 58,4% en las mujeres, según la primera fuente, y en 2002-2003 era del 40,7% en los hombres frente al 50% en las mujeres y en 2006-2007 era del 48,1% en los hombres frente al 56,7% en las mujeres, según la segunda fuente. En el gráfico 2 puede apreciarse la evolución de las tasas de lectores de libros en hombres y mujeres para el periodo estudiado.



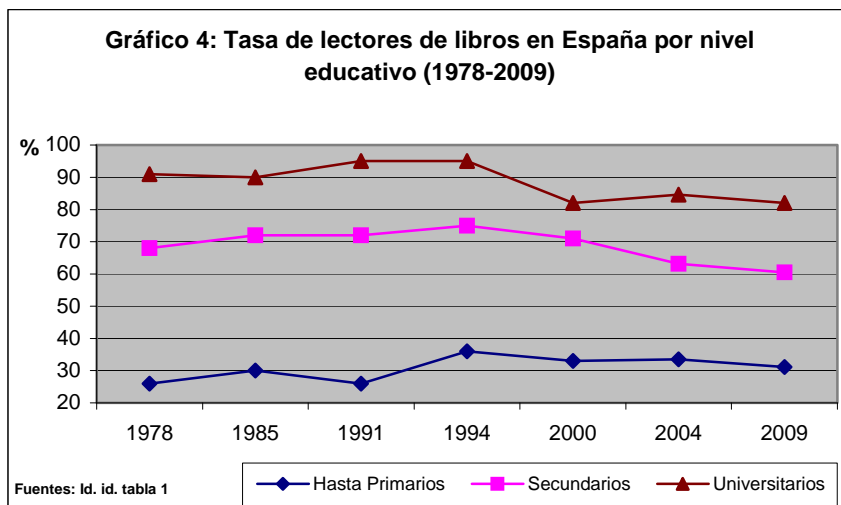
En lo que se refiere a la edad de los lectores de libros, el análisis longitudinal de las tasas muestra el incremento de éstas en todos los

grupos de edad, pese a que las tasas de las personas más jóvenes siempre aparecen superiores a las de las personas de mayor edad en cualquier año considerado (gráfico 3). Puede observarse que, a partir de mediados de los años noventa, el notable incremento de las tasas que han experimentado todos los grupos de edad se detiene, estabilizándose en torno al 70% en las personas de 14-24 años, en torno al 63% en las personas de 25-44 años, en torno al 52% en las personas de 45-64 años y en torno al 30% en las personas de 65 y más años. Los mayores incrementos relativos de las tasas los ofrecen los grupos de edad 25-44 años (casi 24 puntos porcentuales en el lapso 1974-2009) y 45-64 años (casi 26 puntos porcentuales), mientras que el menor lo arroja el grupo de edad de 65 y más años (poco más de diez puntos porcentuales). Por lo demás, el patrón del comienzo de la serie temporal se mantiene (aunque no proporcionalmente): cuanto mayor es la edad, menor es la tasa de lectores de libros. Esta pauta también se refleja en los estudios más recientes del Ministerio de Cultura sobre hábitos y prácticas culturales (M^o Cultura-Fundación Autor, 2005; M^o Cultura, 2007): en 2006-2007 las tasas de lectura de libros eran de, aproximadamente, 75%, 65%, 55% y 30% para los grupos de edad 14-24 años, 25-44 años, 45-64 años y 65 y más años, respectivamente.

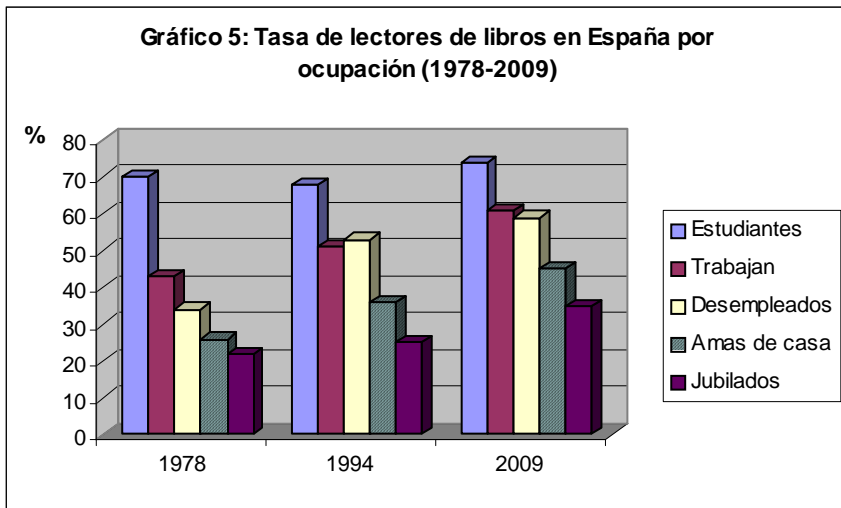


El nivel educativo es una de las variables sociodemográficas que mayor poder discriminatorio tiene sobre el comportamiento lector. Ya la encuesta del INE de 1974 (INE, 1976) mostraba las diferencias existentes en número de libros leídos en función del “nivel de instrucción” del encuestado: las personas con nivel superior de estudios arrojaban un número medio de libros leídos 8,97 veces mayor que las personas con estudios primarios y 1,77 veces mayor que las personas con estudios de bachillerato superior. En las encuestas del Ministerio de Cultura de 1978 sobre *Demanda cultural en España* (M^o Cultura, 1978)

y de 1985 sobre *Comportamiento cultural de los españoles* (M^o Cultura, 1985) observamos una pauta semejante, pues sus resultados siempre muestran que los mayores niveles educativos se asocian con mayores tasas de lectura de libros. Aunque la heterogeneidad de la estructura de los diferentes sistemas educativos que se han ido sucediendo en nuestro país hace que las comparaciones sean algo imprecisas, el patrón señalado se confirma en todos los estudios manejados para todo el periodo considerado. Así, por ejemplo, en la encuesta del Ministerio de Cultura de 1985 las personas sin estudios o con estudios primarios arrojaban una tasa de lectores de libros del 30%, frente a una tasa del 72% en las personas con estudios secundarios y a una tasa del 90% en las personas con estudios universitarios; en 1990 (M^o Cultura, 1991) las tasas, para esos mismos niveles educativos, eran del 26%, 72,3% y 95,1%; y en 1994 (CIRES, 1994), las tasas correspondientes eran de 56%, 74,5% y 95%. Cuando contemplamos los datos que ofrecen los estudios más actuales (FGEE, varios años), el panorama que observamos reproduce la pauta anteriormente descrita, que pone de manifiesto que el nivel educativo posee un mayor poder discriminante del comportamiento lector que cualquier otra variable sociodemográfica. Y, del mismo modo que hemos señalado antes para el sexo y la edad, los estudios más recientes del Ministerio de Cultura sobre hábitos y prácticas culturales (M^o Cultura-Fundación Autor, 2005; M^o Cultura, 2007) corroboran la relación antes señalada entre nivel educativo y comportamiento lector: en 2006-2007 las tasas de lectores de libros eran de 34%, 68% y 88% para los niveles de estudios primarios, secundarios y universitarios, respectivamente. En el gráfico 4 puede apreciarse con claridad que la estructura diferencial de las tasas de lectores de libros en función del nivel educativo se mantiene a lo largo de todo el periodo estudiado.



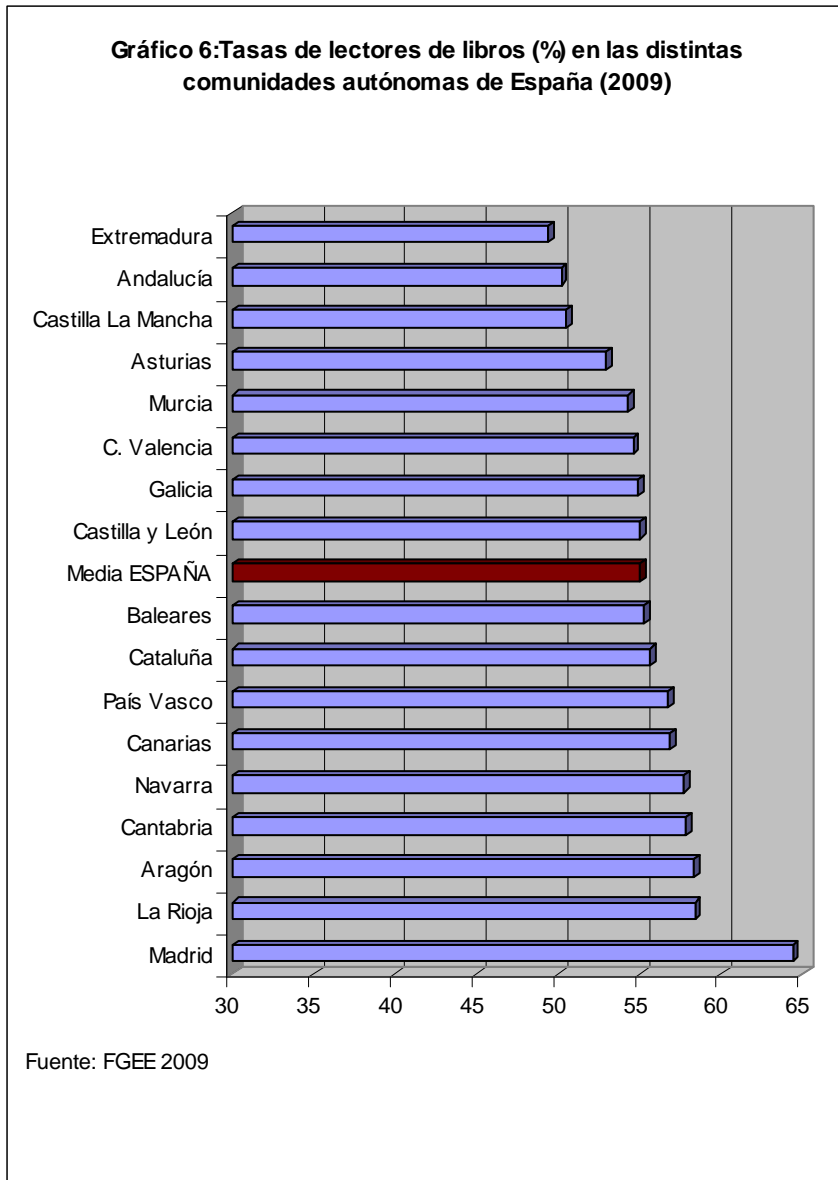
La ocupación es otra variable de clasificación sociodemográfica que presenta cierta capacidad discriminante del comportamiento lector. Si diferenciamos cinco categorías dentro de esta variable –trabajan, desempleados, jubilados, estudiantes y labores del hogar– encontramos que, invariablemente, las mayores tasas de lectores de libros se encuentran entre los estudiantes y las menores entre los jubilados y las personas que hacen labores del hogar (no retribuidas). Así, en 1978 (M^o Cultura, 1978) encontramos unas tasas de lectores de libros del 70% para los estudiantes, del 43% para los que trabajan, del 34% para los desempleados, del 26% para las amas de casa y del 22% para los jubilados; en 1994 (CIRES, 1994) observamos unas tasas del 68% para los estudiantes, del 51% para los que trabajan, del 53% para los desempleados, del 36% para las amas de casa y del 25% para los jubilados; en 2000 (FGEE, 2000) esas tasas alcanzan valores de 76%, 59%, 79%, 48% y 47%, respectivamente, para las antedichas situaciones ocupacionales, y en 2009 (FGEE, 2009) arrojan valores de 74%, 61%, 59%, 45% y 35%, respectivamente, para esas mismas categorías ocupacionales, de manera que para el lapso 1978-2009 vemos que la estructura básica de las tasas se mantiene muy semejante (gráfico 5). Los datos de las encuestas sobre hábitos culturales del Ministerio de Cultura (M^o Cultura-Fundación Autor, 2005; M^o Cultura, 2007) vuelven a corroborar en términos generales el patrón de tasas de lectores de libros que acabamos de señalar: en 2006-2007 las tasas son 94%, 66%, 62%, 38% y 33% para las mismas categorías ocupacionales.



No es extraño que los estudios sobre hábitos de lectura de libros incluyan otras variables de segmentación que pueden considerarse también “sociodemográficas”, en un sentido amplio del término. El tamaño del hábitat de residencia y el lugar de residencia son las dos

variables de este tipo que con más frecuencia incluyen esos estudios, porque otras variables como el nivel socioeconómico o el estrato social se contemplan mucho más raramente y poseen una calidad informativa bastante menor. Sobre el tamaño del hábitat, ya en la encuesta de 1974 (INE, 1976) encontramos que entre los encuestados de las poblaciones de más de 200.000 habitantes el promedio de libros leídos/mes era 2,8 veces superior al de los encuestados en poblaciones de hasta 2.000 habitantes y 2,2 veces superior al de los encuestados en las poblaciones de 10.001 a 50.000 habitantes. A partir de entonces, aunque con algunas leves variaciones relativas, ese patrón de lectura de libros en virtud del tamaño del hábitat de residencia no se ha modificado sustancialmente. En 2000 (FGEE, 2000), mientras que en las poblaciones de menos de 10.000 habitantes la tasa de lectores era del 50%, en las poblaciones de más de 100.000 habitantes la tasa subía hasta el 67%; en 2004 (FGEE, 2004), la tasa de lectores era del 49,7% en las poblaciones de menos de 10.000 habitantes y de 57,7% en las de más de 50.000 habitantes; y en 2009 (FGEE, 2009), las tasas de lectores en las poblaciones de menos de 10.000 habitantes y de más de 50.000 son, respectivamente, de 45,7% y 59,1%. Si utilizamos el indicador “número de libros leídos/año”, para comparar la pauta lectora según el tamaño del hábitat de 1974 con la actual, podemos observar (FGEE, 2009) que los grandes lectores – aquellos que leen 20 o más libros por año– en las poblaciones de más de 50.000 habitantes superan en 2,3 veces al mismo grupo en las poblaciones de menos de 10.000 habitantes.

Si atendemos ahora al lugar de residencia, entendiendo por ello la región de España donde se reside, observamos que en algunas regiones la tasa de lectores de libros es notoriamente superior a la que vemos en otras y que esta es una pauta que ha experimentado pocos cambios a lo largo del periodo considerado. En 1974 (INE, 1976) el número medio de libros leídos/mes era notoriamente mayor en Aragón (2,49), León/Asturias (1,82) o País Vasco/Navarra (1,93) que en Andalucía (1,07), Extremadura (0,95) o Galicia (0,95). En 2000 (FGEE, 2000) la regiones de la zona Norte (Cantabria, País Vasco, Navarra, Rioja y Burgos) arrojaban una tasa promedio de lectores de libros del 65%, y las áreas de Madrid y Barcelona del 69% y del 64%, respectivamente, mientras que las regiones Sur (Andalucía y Badajoz) y Levante (Comunidad Valenciana y Murcia) la arrojaban del 55% y del 51%, respectivamente. En 2007 (FGEE, 2007), las tasas de lectores de libros, distribuidas ahora formalmente por comunidades autónomas, mostraban una pauta como la anteriormente apuntada: son superiores en comunidades como Madrid, Cataluña, País Vasco o Navarra (65,7%, 59,3%, 57% y 56,9%, respectivamente) que las de comunidades como Andalucía, Extremadura o Galicia (52,2%, 49,5% y 51,2%, respectivamente). En la actualidad (FGEE, 2009) el panorama es muy semejante al antes descrito, tal como puede apreciarse en el gráfico 6.



Para resumir lo fundamental de todo lo anteriormente señalado, podemos establecer un perfil sociodemográfico del lector de libros en España y su evolución en el periodo considerado, usando restrictivamente cuatro variables: sexo, edad, nivel educativo y ocupación (tabla 2). Si en 1978 el perfil del lector (frecuente) de libros tipo era prevalentemente un hombre, joven, universitario y estudiante, en 2009 es una mujer, joven, universitaria y estudiante. La mayor variación de carácter sociodemográfico es por tanto relativa al sexo del lector, ya

que los otros rasgos que configuran el tipo mantienen sus posiciones estructurales relativas. Naturalmente, se han producido a lo largo del periodo considerado variaciones de los rasgos del lector en términos absolutos, pero el orden por peso de las tasas correspondientes ha permanecido. La excepción más notable viene dada por el nivel educativo, pues mientras que las personas lectoras con estudios primarios arrojan un incremento de su tasa –como sucede con todas las otras categorías de las variables sociodemográficas usadas–, las personas con nivel de estudios secundarios y universitarios presentan un descenso de sus tasas respectivas: si en 1978 leían libros con cierta frecuencia el 68% de quienes tenían estudios secundarios y el 91% de quienes los tenían universitarios, en 2009 esas tasas han descendido en 7,5 y 9 puntos porcentuales, respectivamente (al 60,5% y al 82,0%, correlativamente).

Variables	Categorías	Años			
		1978	1985	2000	2009
<i>Sexo</i>	Hombre	39,6	49,0	56,0	51,5
	Mujer	33,3	43,0	59,0	58,4
<i>Edad</i>	14-24	51,2	69,0	71,0	70,5
	25-44	39,2	53,0	64,0	62,7
	45-64	27,2	30,0	48,6	52,8
	65 y más	19,5	23,0	30,0	29,8
<i>Nivel educativo</i>	≤ Primarios	26,0	30,0	33,0	31,1
	Secundarios	68,0	72,0	71,0	60,5
	Universitarios	91,0	90,0	82,0	82,0
<i>Ocupación</i>	Estudiantes	69,6	83,0	74,0	73,7
	Trabajan	43,1	51,0	51,0	60,7
	Desempleados	34,2	44,0	59,0	59,3
	Amas casa	25,5	33,0	45,0	44,5
	Jubilados	21,5	25,0	35,0	35,4

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos estudiado en las páginas precedentes el perfil sociodemográfico del lector de libros en España en el periodo comprendido entre 1975 y 2010 (más exactamente: con datos desde 1974 hasta 2009), entendiendo este trabajo como una contribución a la definición de la actividad multifacética (cultural, económica, educativa, ...) que constituye la lectura en nuestro país.

Una cuestión previa en nuestro estudio ha sido determinar la evolución de la tasa de lectores de libros: hemos visto cómo pasa de un exiguo 25% en 1974 hasta un cumplido 55% en 2009, es decir, se ha multiplicado por 2,2 en un lapso de 35 años. En los primeros veinte años de la serie cronológica considerada el crecimiento de esta tasa ha sido considerablemente acusado, aumentando lentamente en los años '90 y

estabilizándose en gran medida a partir de entonces. Hemos advertido del problema que supone la heterogeneidad de fuentes y de criterios de computación para establecer la tasa de lectores de libros en España y las subsiguientes segmentaciones por variables sociodemográficas, especialmente para el tramo cronológico 1974-1997, en el que es preciso manejar hasta seis fuentes distintas para articular una serie temporal con suficientes momentos informativos. No es esta una cuestión menor, pues podría potencialmente afectar a la calidad de los datos en lo que se refiere a mensurabilidad y comparabilidad de los mismos. Sin embargo, hemos concluido que la considerable coincidencia, tanto trasversal como longitudinal, de las estimaciones de las tasas de lectores de libros de las distintas fuentes hace pensar que los diferentes estudios e investigaciones que hemos manejado proporcionan una información esencialmente fiable, en su conjunto, para determinar el comportamiento lector en ese periodo. A partir de 2000, la homogeneidad de la fuente y el criterio computacional nos ofrece una serie de datos metodológicamente muy robusta.

Al hilo de esta cuestión merece la pena señalar aquí que la determinación cuantitativa de la actividad de leer libros presenta otros problemas que trascienden la heterogeneidad de fuentes y criterios de computación. Efectivamente, la lectura de libros es un comportamiento que al ser registrado mediante metodología de encuestas ofrece dificultades de medición notables, puesto que resulta complicado determinar con un cuestionario lo que realmente lee un entrevistado y con qué frecuencia lo hace. Se ha señalado (Donnat, 2004) que son básicamente tres los problemas metodológicos que están presentes en las encuestas de hábitos de lectura: a) la diferencia entre práctica real y práctica declarada; b) la dificultad de medir la intensidad de la lectura, y c) la dificultad de categorizar los libros leídos. A los efectos de nuestra investigación, nos interesan sobre todo los dos primeros problemas. El primero porque nos remite al bien conocido tema de la “deseabilidad social”, que puede comportar sobrestimaciones o subestimaciones de la actividad lectora en virtud de que el entrevistado considere que “debe” responder que lee cuando no lo hace o que lee libros de cierta “calidad”, cuestión cuya importancia se ha resaltado en las encuestas sobre esta temática (Bourdieu y Chartier, 1985); el segundo, porque determinar la frecuencia de lectura implica una autoevaluación del entrevistado que le obliga a recordar cuántos libros ha leído en un lapso generalmente amplio que, sobre todo en el caso de los lectores no ocasionales, facilita la inexactitud de la respuesta (problema que se puede agudizar cuando el entrevistado debe discernir cuáles son libros computables y cuáles no). Conviene, por tanto, no minimizar estos problemas y tenerlos en cuenta a la hora de considerar las estimaciones del comportamiento lector de libros real con las que trabajamos.

Sin perjuicio de lo anterior (y asumiendo que en todo caso los problemas aludidos tendrían un efecto *constante* en *todos* los resultados de las encuestas sobre la actividad lectora), nuestro trabajo pone de

manifiesto que se ha producido en el perfil del lector de libros en España una parca variación estructural: la tasa de lectura de libros ha crecido a lo largo del periodo considerado y las tasas de las distintas categorías de las variables de clasificación sociodemográfica también lo han hecho, en términos generales, pero el perfil del lector, propiamente dicho, apenas ha cambiado, de modo que el lector de libros no ocasional tipo en España sigue siendo una persona joven, estudiante y con formación universitaria. El único rasgo del perfil que ha experimentado una modificación sustancial es el sexo prevalente del lector no ocasional, que hasta hace aproximadamente 15 años era masculino y desde entonces es femenino (aunque controlando por la edad esta asociación entre tasa de lectura y sexo, ya se detecta a comienzos del periodo estudiado mayor actividad lectora de las mujeres que de los hombres entre los jóvenes). Así pues, el actual perfil del lector no ocasional de libros tipo es el de una mujer, joven, estudiante y universitaria (a lo cual cabría añadir que vive en poblaciones superiores a los 50.000 habitantes y en Madrid y la España “por encima” de la diagonal ficticia que discurre entre Cantabria y Valencia). Naturalmente, un “tipo” es, como diría Max Weber, una construcción sociológica ideal, de manera que no resulta necesariamente observable en realidad: lo que queremos decir es, simplemente, que resulta *más probable* encontrar a una persona con esas características señaladas si tomamos un lector de libros no ocasional al azar que a una persona con otras características de las posibles combinaciones que resultan de articular las distintas categorías de las variables de clasificación sociodemográfica que hemos empleado.

REFERENCIAS:

ASENSI, M.: *Teoría de la lectura. Para una crítica paradójica*. Madrid: Hiperión, 1990.

ASTA, G. y FEDERIGHI, P. (eds.): *El público y la biblioteca: metodología para la difusión de la lectura*. Oviedo: Trea, 2000.

AULLÓN, P. y ABASCAL, M^a D.: *Teoría de la lectura*. Málaga: Universidad de Málaga, 2006.

BAHOUL, J.: *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los pocos lectores*, México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

BONET, L. y GREGORIO, A.: “Estructura y factores de cambio en la comercialización del libro”, en *Las cooperativas de consumidores ante los productos culturales*, Barcelona: Confederación Española de Cooperativas de Consumidores y Usuarios, 2000, pp. 25-58.

BORDA, M. I.: *Cómo iniciar a la lectura*. Málaga: Arguval, 2006.

BOURDIEU, P. y CHARTIER, R.: “La lecture: une pratique culturelle”, en Chartier, R. (dir.). *Pratiques de la lecture*, Paris: Rivages, 1985, pp. 267-294.

CANOY, M., VAN OURS, J. y VAN DER PLOEG, F.: "The economics of books", en Ginsburg, V. y Throsby, D. (eds.). *Handbook of economics of art and culture*, Amsterdam: North-Holland, 2006, pp. 721-761.

CARPALLO, A.: *Análisis documental de la encuadernación española: repertorio bibliográfico, tesaurus, ficha descriptiva*. Madrid: Afeda, 2002.

CAVALLO, G. y CHARTIER, R.: *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2001.

CENTRO de Investigaciones de la Realidad Social (CIRES). *La cultura como consumo* [en línea] 1994. Disponible en http://www.jdsurvey.net/jds/jdsurveyAnalysis.jsp?ES_COL=129&Idioma=E&SeccionCol=04&ESID=374 [consulta: 10 de enero de 2010].

CENTRO de Investigaciones Sociológicas (CIS). *Distribución del tiempo y audiencia de los medios de comunicación* (estudio 1709). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.

– *Tiempo libre y hábitos de lectura* (estudio 2280). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998.

CERRILLO, P. y GARCÍA PADRINO, J. (coords.): *Hábitos lectores y animación a la lectura*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.

CHARMEUX, E.: *Cómo fomentar los hábitos de lectura*. Barcelona: Ceac, 1992.

CLAUSÓ, A.: *Manual de análisis documental: descripción bibliográfica*. Madrid: Eunsa, 2001.

CUEVAS, A.: *Lectura, alfabetización en información y biblioteca escolar*. Gijón: Trea, 2007.

DAHL, S.: *Historia del libro*. Madrid: Alianza, 1999.

DE MIGUEL, A. y PARIS, I.: *Los españoles y los libros: hábitos y actitudes hacia el libro y la lectura*, Madrid: Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, 2 vols., 1998.

DONNAT, O.: "Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método", en Lahire, B. (comp.). *Sociología de la lectura*, Barcelona: Gedisa, 2004, pp. 59-84.

DULIN, K. L. "The sociology of reading", *Journal of Educational Research*, 1974, 67 (9): 392-396.

ESCOLANO, A. (dir.): *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1992.

ESCOLAR, H.: *Historia del libro*. Salamanca; Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1986.

FEBVRE, L. y MARTIN, H.J.: *La aparición del libro*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

FEDERACIÓN de Gremios de Editores de España (FGEE): *Hábitos de lectura y compra de libros en España*, Madrid: FGEE, 2000-2009.

FREIRE, P. y MASEDO, D.: *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*, Barcelona: Paidós, 1989.

FURTADO, J.A.: *El papel y el pixel: de los impreso a lo digital: continuidades y transformaciones*, Gijón: Trea, 2007.

GIL, M. y JIMÉNEZ, F.J.: *El nuevo paradigma del sector del libro*, Madrid: Trama, 2008.

GÓMEZ SOTO, I.: *Mito y realidad de la lectura en España. Los hábitos lectores en la España actual*, Madrid: Edymion, 1999.

INFANTES, V., LÓPEZ, F. y BOTREL, J. F.: *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.

INSTITUTO NACIONAL de Estadística. *Encuesta de hábitos de lectura*, Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 1976.

KRESS, G. R.: *Literacy in the new media age*. London: Routledge, 2005.

KOHAN, S.A.: *Taller de lectura: el método: estrategias creativas para motivar a leer y proporcionar nuevos modos de leer más y mejor*. Barcelona: Alba, 2006.

LAHIRE, B.: *Sociología de la lectura*, Barcelona: Gedisa, 2004.

LEONTSINI, M. (ed.): *Aspects of Reading*. Athens: Nissos, 2000.

LITTAU, K.: *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2008.

LÓPEZ SINTAS, J. y GARCÍA ÁLVAREZ, E. "The consumption of cultural products: An analysis of the spanish social space", *Journal of Cultural Economics*, 2002, 26 (2): 115-138.

MANGUEL, A.: *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza, 1996.

MARCUM, D. B.: *The future of preservation*. Paris: Bibliothèque National de France - International Federation of Libraries Association, 2006.

MARTÍN SERRANO, M.: *El uso de la comunicación social por los españoles*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.

MARTÍNEZ ALÉS, R. "El sector editorial español" *Información Comercial*, 2001.

MARTÍNEZ MARTÍN, J. A.: *Historia de la lectura*. Madrid: Asociación de Historia Contemporánea; Marcial Pons, 2005.

Mc CLEARY, J. y CRESPO, L.: *El cuidado de libros y documentos: manual práctico para su conservación y restauración*. Madrid: Clan, 1997.

Mc HOUL, A. W. "Ethnomethodology and literature: Towards a sociology of reading", *Poetics*, 1978, 7: 113-120.

MENDOZA, F.: *La pasión por los libros. Un acercamiento a la bibliofilia*. Madrid: Espasa Calpe, 2002.

– *Introducción a la bibliofilia*. Valencia: Vicent García, 2004.

MILLÁN, J.A. (coord.): *La lectura en España. Informe 2002*. Madrid: Federación de Gremios de Editores de España, 2002.

– *La lectura en España. Informe 2008*. Madrid: Federación de Gremios de Editores de España, 2008.

MILLARES, A.: *Introducción a la historia de libro y de las bibliotecas*. Madrid; México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

MINISTERIO DE CULTURA: *Demanda Cultural en España: campaña en los medios de comunicación*. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 1978.

- *Encuesta de comportamiento cultural de los españoles*. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 1985.
- *Equipamientos, prácticas y consumos culturales de los españoles*. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 1991.
- *Hábitos y prácticas culturales en España*. Madrid: Ministerio de Cultura-Fundación Autor, 2005.
- *Hábitos y prácticas culturales en España*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2007.
- MOREIRO, J.A.: *El contenido de los documentos textuales: su análisis y representación mediante el lenguaje natural*. Gijón: Trea, 2004.
- ODDOS, J.P. (dir.): *Le patrimoine: histoire, pratiques et perspectives*. Paris: Electre-Éditions du Cercle de la Librairie, 1997.
- PALMA, M.L., MARTÍN, J.L. y JAÉN, M. “El mercado del libro en España 1989-2006. Un análisis económico”, *Estudios de Economía Aplicada*, 2009, 27 (1): 225-252.
- PERONI, M.: *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- PETRUCCI, A.: *Alfabetismo, cultura, sociedad*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- PINTO, M.: *Análisis documental: fundamentos y procedimientos*, Madrid: Eudema, 1991.
- READER’S DIGEST: *Eurodata survey, a study of the lifestyles, consumer spending habits and attitudes of people in 17 european countries*. London: The Reader’s Digest Association, 1991.
- SÁNCHEZ MARIANA, M.: *La bibliofilia española entre los siglos XIX y XX*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1997.
- TACÓN, J.: *La conservación del libro antiguo*. Madrid: Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- THORSBY, D.: *Economía y cultura*. Madrid: Cambridge University Press, 2001.
- TOWSE, R.: *Manual de economía de la cultura*. Madrid: Fundación Autor, 2005.
- VANDERDORPE, C.: *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- VIDAL-BENEYTO, J. (ed.): *Teoría y Práctica de la lectura y del libro en Europa*. Madrid: Ministerio de Cultura-Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1995.
- ZIGAINA, G.: *Manuale di bibliofilia*, Milán: Mursia, 1988.